

LA LEYENDA DE LA MUELONA

Dicen que la Muelona es una mujer bonita de largos cabellos, ojos electrizantes, una dentadura como de fiera que destroza fácilmente tanto a un ser humano como a una vaca o un caballo. Como la dentadura la exhibe siempre, parece que estuviera continuamente riéndose. Emite unas carcajadas ensordecedoras y aterradoras, haciendo estremecer la zona donde se encuentre.

Las horas preferidas para salir a los caminos son: de las seis de la tarde a las nueve de la noche. A los caminantes se les aparece a la orilla del sendero o contra los troncos de los árboles, a manera de una mujer muy atractiva y seductora, pero que al estar unidos en estrecho abrazo, los tritura ferozmente.

Casi siempre persigue a los jugadores empedernidos, a los infieles, alcohólicos, perversos y adúlteros. Los campesinos dicen que los hogares que se libran de ella, son los que tienen niños recién nacidos o mujeres que van a ser madres.

¿Cuál es la leyenda de La Muelona?

Cuentan los cronistas que en la época de la Colonia se diseminaron por el país las mujeres españolas, que aunque muchas eran buenas, el resto era de pésimos antecedentes. Algunas de estilo errante eran perversas, corruptoras que ocasionaron perjuicios lamentables a familias modestas, engañando niñas inocentes y arruinando a hombres que poseían cuantiosas fortunas.

Una de ellas, "la Maga" estableció su negocio resolviendo consultas amorosas, arreglando, o mejor, desbaratando matrimonios, echando el naípe, leyendo las líneas de la mano, en fin, todo lo que fueran artimañas.

Cuando conoció mucha gente y tenía mucha clientela, ensanchó el negocio con una casa de diversión; allí conquistaba cándidas palomas y limpiaba el bolsillo de altos representantes del rey de España, no dejando de lado "los criollos" más adinerados.

La suma de atrocidades cometidas por la pérfida mujer fueron incontables. Ella enseñó a las jóvenes a evitar la maternidad; cayó la ruina en centenares de hogares; se agotaron ingentes fortunas y vino como

consecuencia la depravación, las enfermedades venéreas y esposas abandonadas.

Cuando murió la disoluta "maga", la casa se llenó de un olor nauseabundo, hasta el punto de tener que abandonarla de inmediato.



EL MITO DE SOMBRERERO

Este mito narra la historia de un personaje tradicional en diversos lugares de Colombia; principalmente en la zona de Huila, aunque, como mencionaremos más adelante, en diversos sitios se dice que suele aparecer; siempre con la misma vestimenta característica.

El sombrerón, como se le conoce, era un hombre misterioso al que siempre se le ha visto ataviado con ropajes negros, así como con un sombrero del mismo color. Este personaje usualmente aparece montando un caballo negro que, por las noches, se confunde con las sombras (por lo que es difícil percibirlo).

No se conoce a nadie que haya hablado con él, aunque misterioso, no molestaba a nadie y se le veía por lapsos de tiempo; después, desaparecía del lugar.

Quienes lograron verlo más de cerca hablan de él como un hombre, no anciano, pero sí de edad madura, siempre bien vestido (por lo que

probablemente pertenecía a una familia acomodada) y de facciones serias.

En diversas poblaciones se dice que los días en que más solía aparecer eran los viernes; sobre todo los viernes de la cuaresma, así como los viernes santos. Sus apariciones sucedían de improviso y del mismo modo era como se le dejaba de ver

En otros lugares se dice que las apariciones de “El Sombrerón” no eran para nada silenciosas, sino que atravesaba las calles de los poblados y ciudades silbando, y corriendo por los empedrados con su caballo.

Algunos sitios en los que históricamente se le ha divisado y donde se le sigue observando son en Andes, Medellín, Bogotá, Tolima, Huila, Bolívar, Jardín, entre otros.

No solamente se le conoce como El Sombrerón, sino que dependiendo de la región colombiana donde nos ubiquemos pueden referirse a él así o como “El jinete negro”, por su tradicional vestimenta y sus apariciones en un caballo negro.

